

ELMER

David McKee



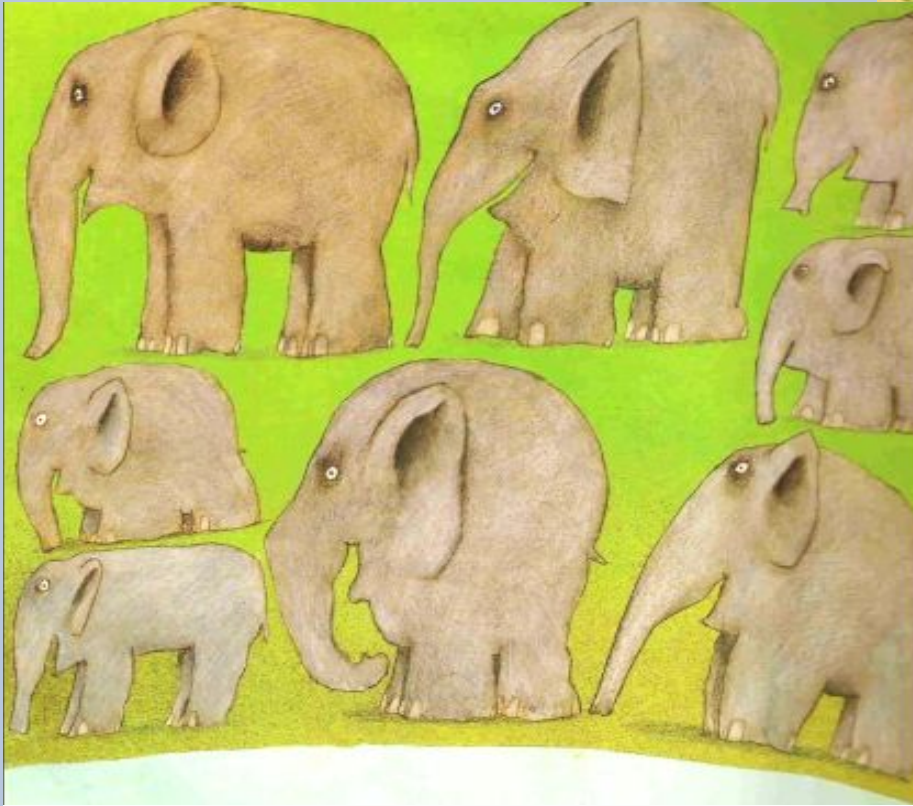
Beascoa

ELMER

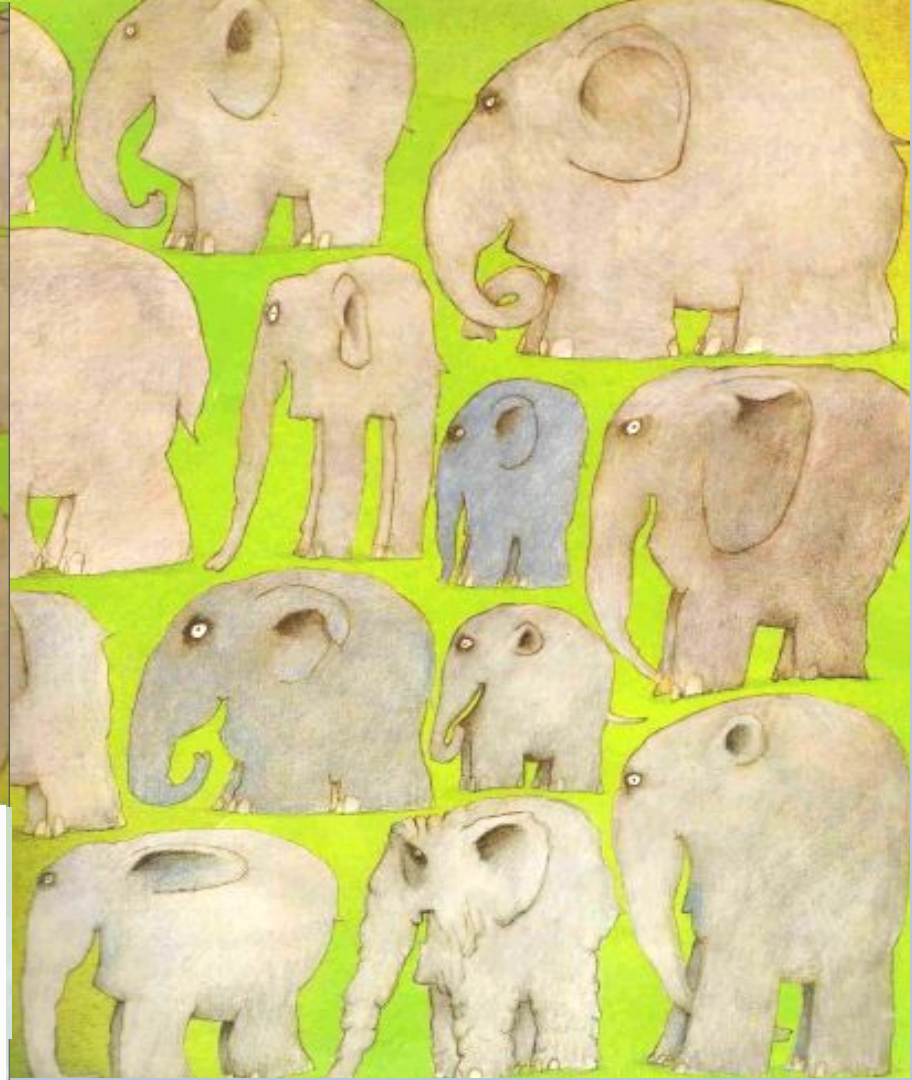
David McKee



BEASCOA



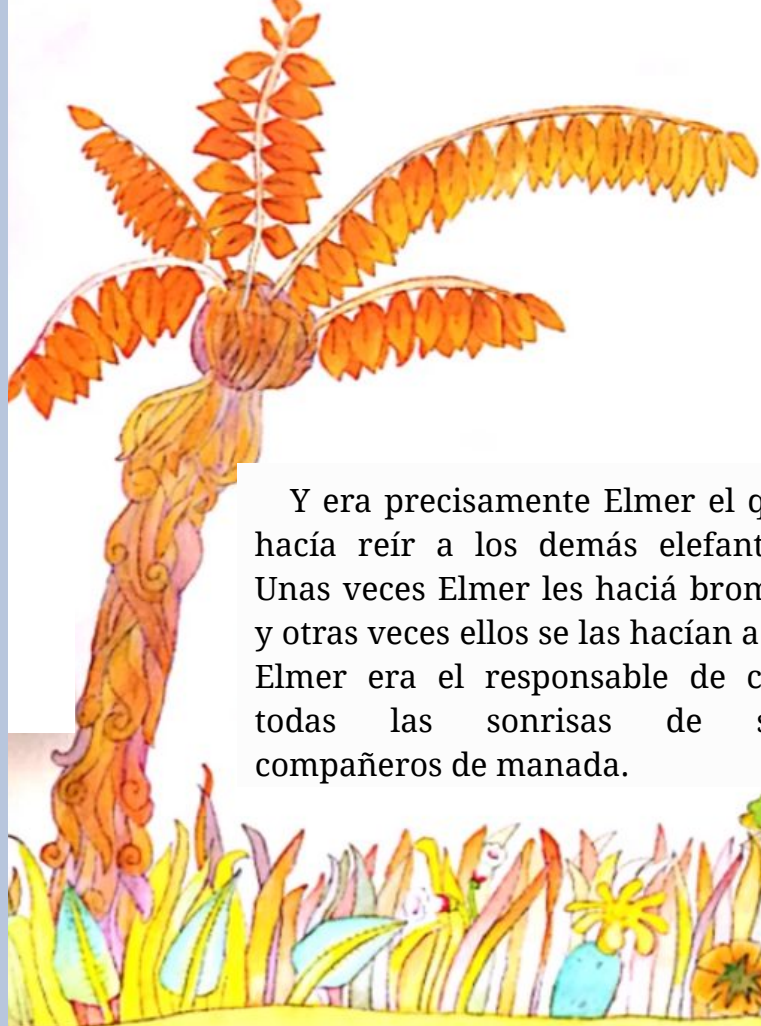
Había una vez una manada de elefantes. Había elefantes jóvenes, elefantes viejos, elefantes gordos, elefantes altos y elefantes flacos. Elefantes así y así y de cualquier otra forma, todos diferentes, pero todos felices y todos del mismo color... menos Elmer.





Elmer era diferente.
Elmer era de colores.
Elmer era amarillo,
y naranja,
y rojo,
y rosa,
y morado,
y verde,
y negro,
y blanco.

Elmer **no era** color
elefante.



Y era precisamente Elmer el que hacía reír a los demás elefantes. Unas veces Elmer les hacía bromas y otras veces ellos se las hacían a él. Elmer era el responsable de casi todas las sonrisas de sus compañeros de manada.



Una noche, Elmer no podía dormir. No hacía más que pensar y pensar. Y lo que le rondaba la cabeza era que estaba cansado de ser diferente. - ¿Dónde se ha visto un elefante de colores? -se decía-. No me extraña que se rían de mí.

A la mañana siguiente, antes de que la manada terminara de despertarse, Elmer se marchó sigilosamente, sin que nadie se diera cuenta.

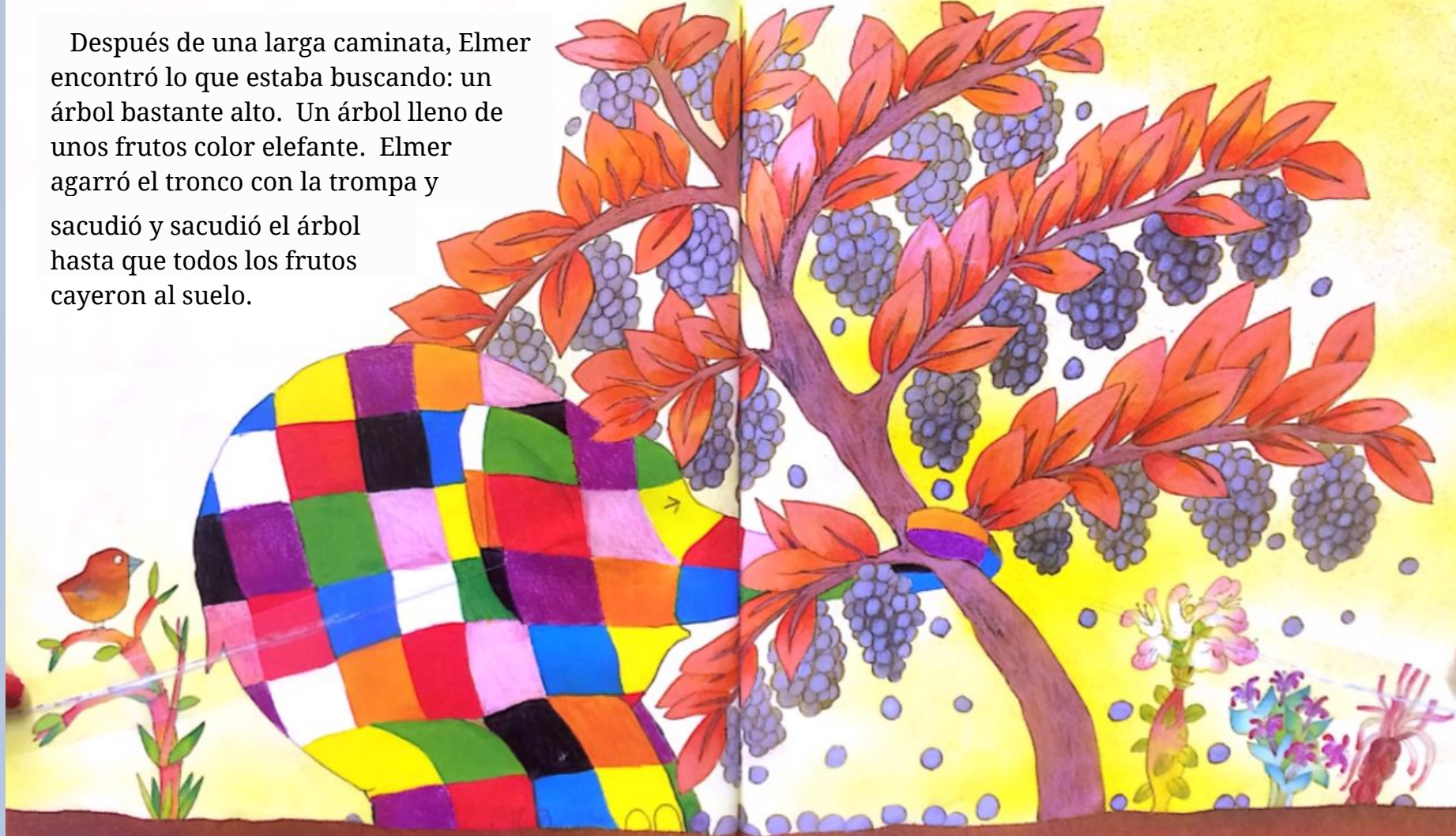




Caminando por la selva, Elmer se cruzó con muchos animales.

Todos le decían: -Buenos días, Elmer. Y Elmer contestaba a cada uno: -Buenos días.

Después de una larga caminata, Elmer encontró lo que estaba buscando: un árbol bastante alto. Un árbol lleno de unos frutos color elefante. Elmer agarró el tronco con la trompa y sacudió y sacudió el árbol hasta que todos los frutos cayeron al suelo.



Cuando el suelo quedó cubierto de frutos, Elmer se tiró encima de ellos y se revolcó una y otra vez, de un lado y del otro, hasta que no le quedó ni rastro de amarillo, de naranja, de rojo, de rosa, de morado, de azul, de verde, de negro o de blanco.

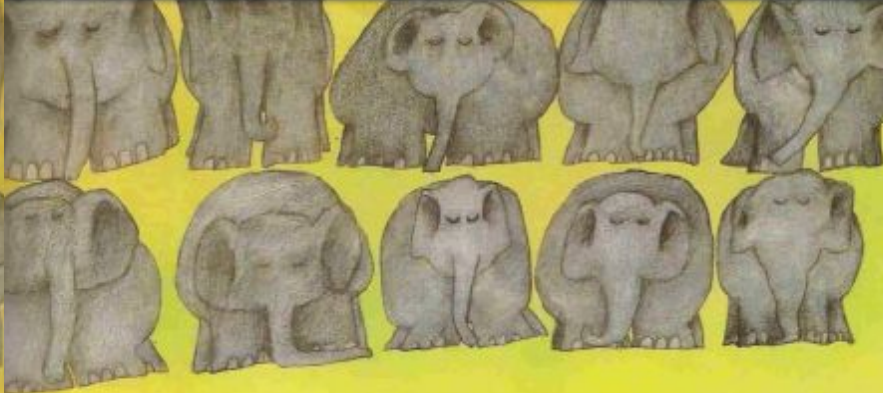
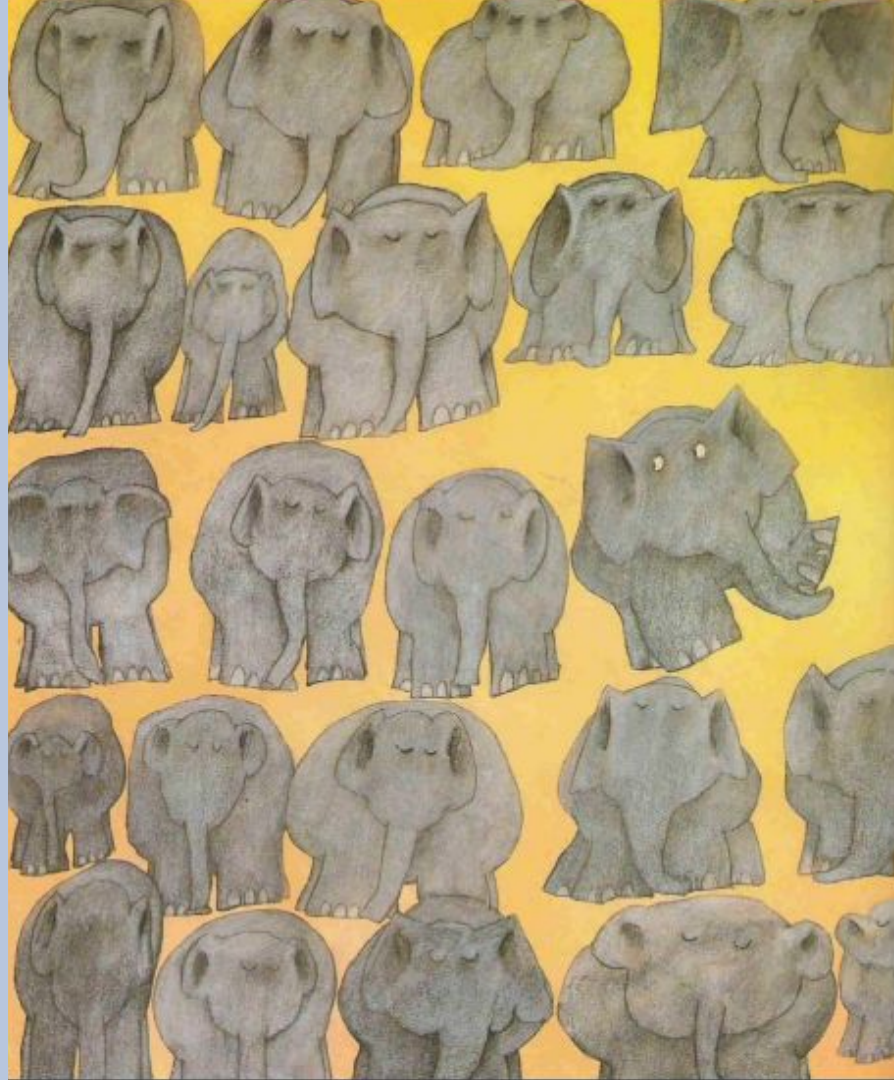
Cuando terminó de revolcarse, Elmer era igual que cualquier otro elefante.





Entonces, Elmer emprendió el camino de regreso hacia la manada. Por el camino, se volvió a cruzar con los demás animales.

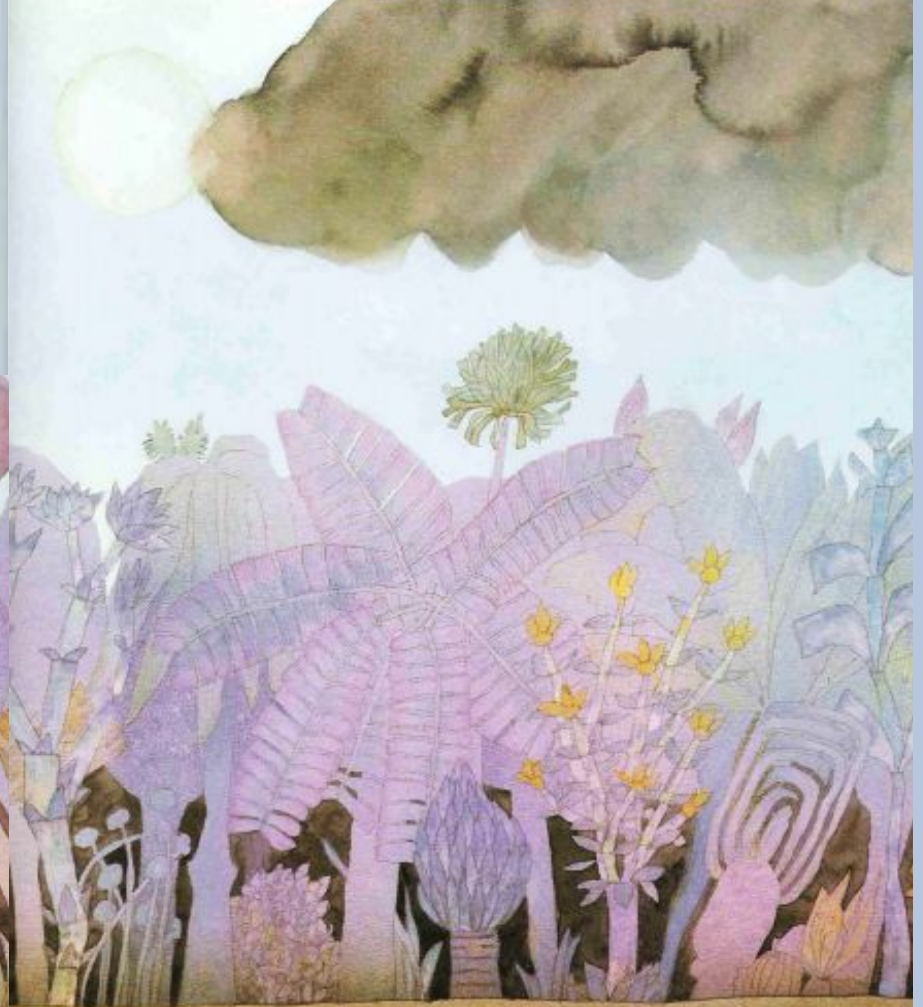
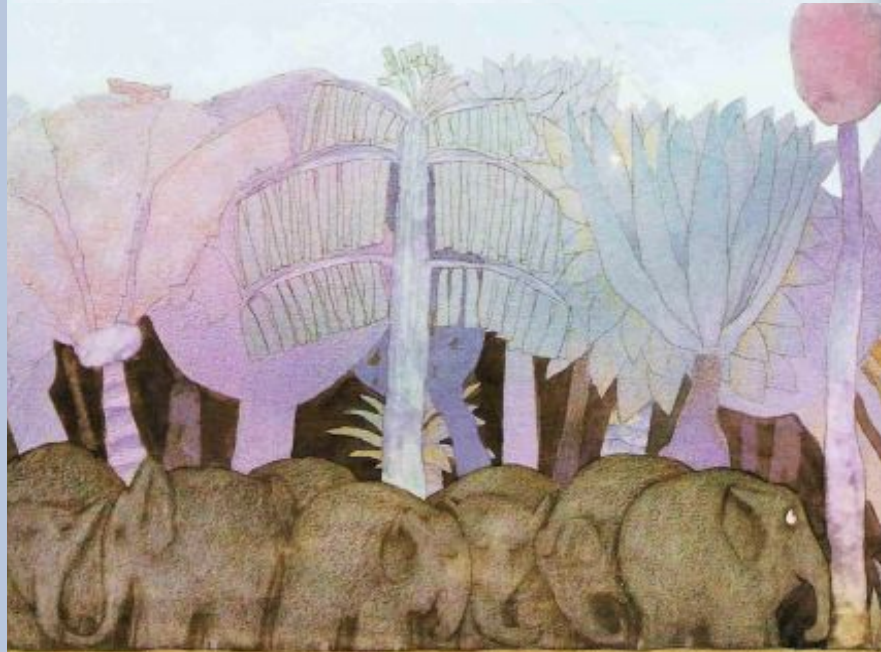
Pero esta vez, todos le decían: -Buenos días, elefante. Y Elmer sonreía y respondía contento de que no le reconocieran: -Buenos días.



Cuando Elmer se encontró con los otros elefantes vio que todos descansaban tranquilamente. Ninguno se dio cuenta de que Elmer se acercaba y se ubicaba en el centro de la manada.



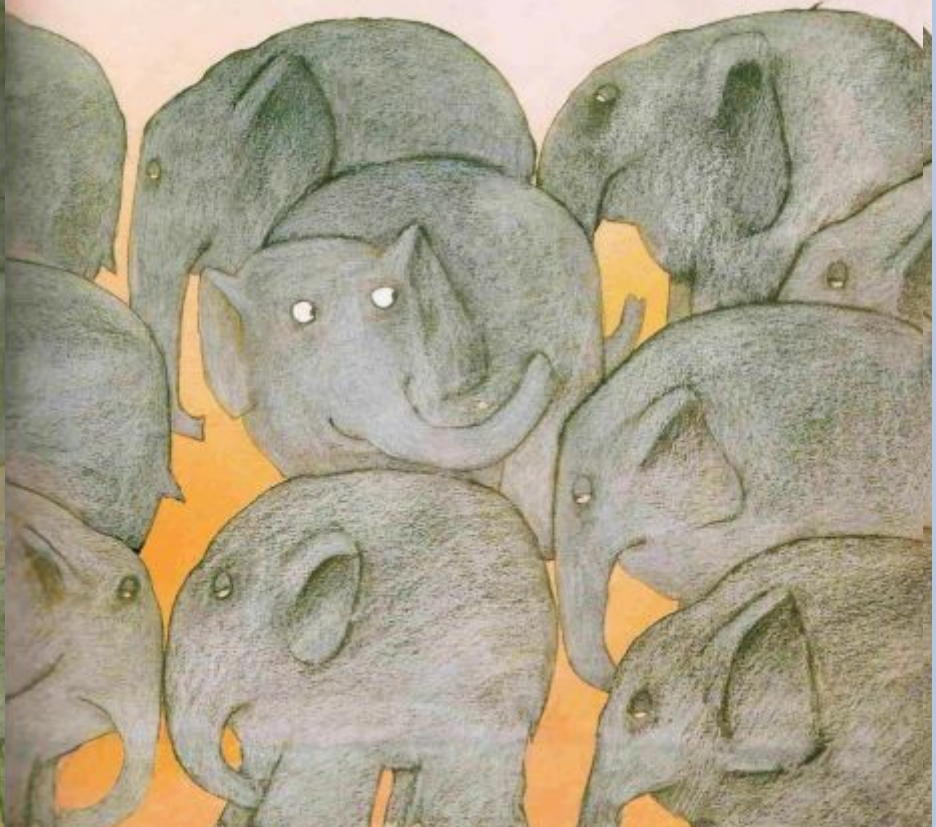
Al cabo de un rato, Elmer se dio cuenta de que algo raro pasaba; pero ¿qué podía ser? Miró a su alrededor: era la misma selva de siempre, el mismo cielo luminoso de siempre, la misma nube cargada de lluvia que aparecía siempre de vez en cuando y finalmente los mismos elefantes de siempre. Elmer los miró bien.



Los elefantes permanecían completamente quietos. Elmer no los había visto nunca tan serios. Cuanto más miraba a aquellos elefantes tan serios, tan silenciosos, tan quietos y tan aburridos, más ganas le daban de reír.



Por fin no pudo aguantarse más, levantó la trompa y gritó con todas sus fuerzas:



iBUH!





Los elefantes saltaron por el aire de pura sorpresa y cayeron patas arriba:

—¡Ah, uh, oh...! —exclamaron, y luego vieron a Elmer que se moría de risa.



—¡Elmer! —dijeron—. ¡Seguro que es Elmer!
Y todos los elefantes empezaron a reírse como nunca se habían reído antes.



Y mientras se estaba riendo empezó a llover; la nube descargaba toda el agua que llevaba y los colores de Elmer empezaban a verse otra vez. Los elefantes se reían cada vez más al ver que la lluvia duchaba a Elmer y le devolvía sus colores naturales.

—¡Ay, Elmer! Tus bromas han sido siempre divertidas,



pero ésta ha sido la más divertida de todas —dijo un viejo elefante, ahogándose de risa.

Y otro propuso:

—Vamos a celebrar una fiesta en honor de Elmer. Todos nos pintaremos de colores y Elmer se pondrá color elefante.

Y eso es lo que justamente hacen. Un día al año, organizan una fiesta en la que cada elefante se pinta de distintos colores y desfilan. Si en uno de esos días especiales alguien ve a un elefante color elefante, puede estar seguro de que es Elmer.





www.mcgraw-hill.com

ISBN 0-07-302-123-5



0 07302123 5

